

José Rafael Pocaterra Guillermo Meneses
Ramón Díaz Sánchez Enrique Bernardo
Núñez Miguel Otero Silva Arturo Uslar
Pietri Teresa de la Parra Julio Garmendia
Gustavo Díaz Solís Antonia Palacios
Oswaldo Trejo Alfredo Armas Alfonzo

NARRATIVA VENEZOLANA DEL SIGLO XX

Adriano González León Luis Britto García
Denzil Romero Francisco Herrera Luque
Ana Teresa Torres Salvador Garmendia
Ednodio Quintero José Balza Humberto
Mata Victoria De Stefano (y contestatarios)

Fco. Javier Lasarte Valcárcel

DELA(u)TOR - 1

(republicación)

Lasarte Valcárcel, F. J. (2020). *Narrativa venezolana del siglo XX: Identidad/fabulación (Paisaje sin Gallegos)*. DELA(u)TOR - 1 (republicación), 57 págs.

Vanessa Anaís Hidalgo

Universidad Pedagógica Experimental Libertador
Caracas, Venezuela

✉ vanessa.hidalgo.ipc@gmail.com

id <https://orcid.org/0000-0001-5791-627X>

Profesora de Castellano, Literatura y Latín y Magíster en Literatura Latinoamericana egresada del Instituto Pedagógico de Caracas. Profesora asistente en la misma universidad.

Han transcurrido cuarenta años desde que Javier Lasarte Valcárcel comenzó a preocuparse por la literatura y la cultura de nuestro país. Su participación en el mundo de la crítica se extiende desde su primer artículo: “Las hogueras más altas y el proceso de la narrativa venezolana”. A partir de ese momento, este reconocido docente y crítico literario, ha profundizado en las obras de Rómulo Gallegos, Pedro Henríquez Ureña, Julio Garmendia, Teresa de la Parra, Guillermo Meneses, entre otros para comprender la construcción de nuestra modernidad.

De todas sus reflexiones nace *Aires de cambio. Cultura y narrativa en la Venezuela del gomecismo y postgomecismo (1908-1953)* (2000), primera edición de un libro revisado y diagramado por el mismo autor para su divulgación como PDF donde compila sus presentaciones orales y escritas. A pesar de su heterogeneidad, todos los textos conforman una unidad con una misma propuesta: acercarse a la difícil construcción de lo que ha sido la cultura y la literatura nacional en la época gomecista y postgomecista.

Este libro está estructurado en tres capítulos. El primero de ellos, “Los aires del cambio: literatura y cultura en Venezuela (1908-1935)”, apareció publicado como artículo en el 2006 en *Nación y literatura: itinerarios de la palabra escrita en la cultura*

venezolana. Lasarte lo aprovecha en esta oportunidad para hacer la introducción a la discusión del proceso de modernización y su influencia en la literatura y la cultura que se produce durante el régimen gomecista. En este capítulo no solo revisa la narrativa de Julio Garmendia, Rómulo Gallegos y Teresa de la Parra, también se aproxima a la poesía de José Antonio Ramos Sucre, Antonio Arráiz, Fernando Paz Castillo o Pablo Rojas Guardia, entre otros.

Para abordar el tema cultural y correlacionarlo con la literatura, este capítulo describe la importancia de grupos como La Alborada, las publicaciones periódicas como El Universal, revistas como *Élite* y el discurso político de los movimientos artísticos literarios que se gestaban en el momento. De igual manera destaca la importancia de la creación de las compañías teatrales y su desplazamiento en el ámbito cultural.

El segundo capítulo del libro, intitulado “Cuatro clásicos modernos: 1929-31” reúne cuatro ensayos. En el primero de ellos, “Transfiguraciones: poética e historia en Arturo Uslar Pietri”, Lasarte se ubica en el contexto filosófico, político e histórico que circunda la obra de Pietri y se detiene a revisar la poética del autor desde la creación del manifiesto “Somos” mientras formaba parte del grupo Válvula, hasta las líneas claves que conforman su narrativa.

Seguidamente, se encuentra el ensayo “Hacer cosas con el pueblo, la mujer y la nación. A 80 años de *Doña Bárbara*”. Lasarte, distanciándose de las comparaciones tradicionales que se le han dado a *Doña Bárbara*, establece una filiación con el pensamiento populista en Latinoamérica, la figura dominante de Bolívar y otros registros literarios como la obra de José Martí. En este ensayo, Lasarte ha llegado a la conclusión de que una novela populista, cuyo límite es la escena patriarcal sin frutos, no se distancia mucho de la novela de la tierra que tampoco logra resolver su problema de tenencia a pesar de que la naturaleza le haya hecho el juego.

El tercer ensayo, “¿Nación transculturada? *Cubagua* desde *Doña Bárbara*” ofrece una nueva perspectiva en torno a la obra de Gallegos y la emparenta con *Cubagua*, de Enrique Bernardo Núñez por cuanto representa la dicotomía letrada de la cultura moderna latinoamericana: civilización/barbarie y la refundación de la utopía republicana, a la que Núñez le ha cambiado el paradigma de lo civilizatorio por una realidad distópica.



Desde la interpretación del viaje físico (no con interés científico, turístico o político sino el del letrado en búsqueda del contacto nacional) hasta el viaje psicológico, al fondo de sí mismo, Lasarte entrelaza estas obras que de alguna manera han apostado por el proyecto de transculturación narrativa.

Este capítulo cierra con el ensayo: “Políticas de lectura de la fábula y la nación en *Las memorias de Mamá Blanca*”. En este, Javier Lasarte plantea cómo la obra de Teresa de la Parra es uno de los modos de representación de la modernización en la literatura venezolana. En el contexto de *Las Lanzas Coloradas*, *Cubagua* y *Doña Bárbara*, de La Parra escapa de las representaciones alegóricas de la nación a través de *Las memorias de Mamá Blanca* deconstruyendo los modos, los tonos y las formulaciones frecuentes en estas. El crítico, en su análisis, hace un recorrido por las impresiones y tesis atribuidas a su obra por los críticos para finalmente definirla como una fábula por la inserción de elementos ficcionales e intertextualidad y no como se concibe la fábula desde su carácter didáctico.

El tercer y último capítulo, “Ensayo de crítica filológico-policial / Verdad e identidad desmanteladas: escritura, autobiografía y política en *El falso cuaderno de Narciso Espejo*” sostiene la idea que Lasarte ha venido trabajando frente a la obra de Meneses como objeto de estudio que ofrece la construcción utópica de una nación y de hombres nuevos. En esta lectura que el crítico hace de la obra, va en búsqueda de “elementos probatorios” con los cuales defender su tesis. En la “pesquisa”, el autor halla dos maneras de leer la obra, una como crítica de la Generación del 28 y otra como autocrítica de lo que fue su oficio como escritor.

Valiéndose de su carácter tremendista y desafiante, Lasarte se aproxima a Meneses con la mirada de Kafka, Dostoievky, Joyce, Faulkner y Borges para hallar en este el juego de los espejos, tema recurrente también en la poesía venezolana de finales del s. XX. De estos clásicos, el crítico intuye una jugada magistral e intenta hacer interpretaciones de la obra sin temor a equivocarse.

Otro de los hallazgos de esta pesquisa es el elemento autobiográfico sabiamente oculto entre las páginas de *El falso cuaderno*. Lasarte insiste en que hay una manera de



velar o de decir soterradamente mucho de lo que Meneses experimentó en los sucesos de 1928 convirtiendo su novela en una proyección de su desencanto político.

Aún hoy, año 2020, muchos estudios literarios en Venezuela parecen despojados de toda consideración externa, de sus circunstancias históricas o personales y se acercan a los textos con la mirada inmanentista del siglo que precede. Otros se han limitado a diseñar un canon particular y publicarlo sin pudor como una antología “crítica”. Algunos otros han pretendido hacer del estudio crítico un poema engolado y tedioso de impresiones particulares sin otro legitimador que sus amplios conocimientos y una bella prosa. No es este el caso de Javier Lasarte Valcárcel quien, como ya hemos visto, ha procurado ver la literatura como un documento sociocultural y una forma de leer el pasado y el presente. Esta concepción se hace evidente en *Aires de cambio. Cultura y narrativa en la Venezuela del gomecismo y postgomecismo* (1908-1953).

Con este libro, Lasarte nos invita a preguntarnos constantemente: ¿Quiénes somos? ¿Hacia dónde vamos? Es imperante para su estudio ubicar la literatura en un tiempo y en un espacio, no se detiene en la mera palabra porque cada una tiene una historia y una intencionalidad. Su premisa es revisar los referentes culturales, la situación política y económica que gestaron la obra (aunque se oculte entre llanuras y espejos). Solo de esta manera pudiéramos llegar al germen de una reflexión profunda no solo de nuestra literatura sino de nuestra conciencia nacional.